

Editorial

La relación médico-paciente

Dr. José Enrique Sánchez Chibrás*

Un elemento recurrente en la sociedad actual es la inevitable presencia de un factor que altera y transforma nuestras vidas, me refiero a la llamada crisis. Todo parece indicar que crisis y modernidad o crisis y sociedad no se pueden separar; sin embargo, debemos reconocer que no es un problema exclusivo de estos tiempos, en mayor o menor grado ha estado siempre presente en la historia de nuestro mundo.

Debemos entender como crisis una situación difícil o complicada que modifica un proceso, pone en duda su continuidad y puede condicionar su cese. Es una mutación obligada ya sea en el orden físico, histórico o espiritual casi siempre con consecuencias no deseadas y con poco control.

Son populares y comunes las crisis: financieras, políticas, ambientales, culturales, sólo por mencionar algunas, sin olvidarse de la calamidad que representa la inseguridad. La medicina y en particular nuestra especialidad no están exentas de afectarse por diversos factores y padecer crisis en los ámbitos de la enseñanza, la tecnología, los aspectos laborales y desafortunadamente en la economía, pero el escenario más preocupante es el evidente deterioro de la relación médico-paciente, permitiendo que se genere una crisis severa de valores en la que la virtud esencial en el ejercicio de la medicina, que es el humanismo, se vea disminuida y en ocasiones se pierda.

Esta carencia en el contacto cotidiano con nuestros pacientes no tiene exclusividad de género o de edad, en diversos grados es común a todos; sin embargo, es preocupante comprobar que florece con un vigor no deseado en las nuevas generaciones de especialistas, la evidencia es contundente, algo está mal y debemos modificarlo.

No se trata de añorar el pasado y mantenerse al margen de los avances de la ciencia, la práctica actual de nuestra profesión es diferente de lo que fue hace algunos años, el cambio es obligado, la adaptación y actualización son necesarias, pero hay asun-

tos que no pueden ni deben cambiar. Estoy convencido y creo que es muy útil seguir lo que Averroes propone: "sean renovadores en todo lo que se refiere a la ciencia y el pensamiento, sean conservadores en lo que se refiere a los asuntos de los hombres".

La preparación de los nuevos angiólogos y cirujanos vasculares se mantiene en un rango aceptable, sin llegar a niveles de excelencia, luchando en contra de falta de recursos, a veces está presente la improvisación así como una demanda de servicio por los pacientes que rebasa la capacidad de atención. El aprendizaje surge básicamente como resultado de la labor asistencial y esto con frecuencia impide cumplir con los planes de estudio causando cierto déficit en la calidad del egresado. Se tienen buenos resultados en los aspectos cognoscitivos, hay avances en las capacidades y habilidades psicomotoras, pero se ha descuidado el terreno afectivo.

La medicina no sólo es ciencia, hay muchas otras áreas del conocimiento que se deben involucrar, además de una disposición generosa y espontánea de servicio, que crea un compromiso básico con el paciente.

La aplicación de los avances tecnológicos en las ciencias médicas debe beneficiar al enfermo, además de favorecer la comunicación del médico con el paciente y estrechar la relación con sus familiares. El médico debe estar alerta para evitar que los procesos administrativos, en especial los institucionales, sean los que impongan las condiciones del ejercicio de la medicina para evadir el riesgo de convertirse en burócratas de la medicina. La administración al servicio de la medicina y los pacientes y no lo contrario.

Debemos reconocer que como grupo médico hemos sido tolerantes y pasivos, dejando el terreno propicio para que otros aprovechen la oportunidad de desarrollarse en áreas que son de nuestra competencia y en donde tenemos que trabajar y prepararnos para tomar el liderazgo que nos corresponde. Los ejemplos de esta problemática, de todos son conocidos.

* Ex Presidente de la Sociedad Mexicana de Angiología y Cirugía Vascular, A.C.

Como cirujanos, entre otras habilidades que desarrollamos, tenemos una buena capacidad de auto-crítica, de tal forma que podemos reconocer cuando algún tratamiento no fue suficiente o adecuado y detectado el problema buscamos su solución. Esta cualidad que compartimos facilita que tengamos la posibilidad de emprender las acciones necesarias para cambiar el panorama del ejercicio de nuestra profesión.

El paso de los años no modifica la condición particular de la medicina, en ser la ciencia que está más ligada al humanismo al mismo tiempo de ser de las disciplinas humanísticas la más científica. Por lo tanto, el profesional de la salud debe equilibrar muy bien el conocimiento científico con valores fundamentales como son la honestidad, respeto, ética y calidez en el trato cotidiano con los enfermos.

Históricamente el médico ha sido sujeto de respeto por la sociedad, en el Antiguo Testamento encontramos consignada esta admiración: "Honra al médico por sus servicios, como corresponde, porque también a él lo ha creado el Señor" (Eclesiástico 38).

Sin embargo esta deferencia que tenemos, nos obliga a: mantener, procurar, cultivar una actitud y conducta diferente para que se mantenga ese sitio especial que tiene nuestra actividad dentro de otras profesiones.

En el reciente Congreso Nacional de Cirujanos Italianos, los congresistas tuvieron el privilegio de

escuchar un mensaje que reivindica la relación médico-paciente, estableciendo que: "El paciente quiere ser mirado con benevolencia, no sólo examinado; quiere ser escuchado, no sólo expuesto a diagnósticos sofisticados; quiere percibir con seguridad que está presente en la mente y en el corazón del médico que le cura."

Encuentro una reflexión que aglutina muy bien el espíritu de este texto, renovadora y estimulante para todos, pero con especial dedicatoria a los jóvenes médicos: "Recibirás muchas oportunidades en tu vida, y lo más probable, un número de certificados, diplomas y premios. Pero lo que al final contará es lo que haces con el entrenamiento que has recibido y las habilidades y características que has desarrollado. Encuentra la forma de dar, crear o generar algo hoy que pueda ser de beneficio a otros. En tus acciones no sólo habrá un potencial para la fama y la recompensa, sino también una gran satisfacción personal, la recompensa de los más altos valores. Ninguna persona jamás fue honrada por lo que recibió. El honor fue la recompensa de lo que dio".

Correspondencia:

Dr. José Enrique Sánchez Chibrás

Durango 247 3, Col. Roma

C.P. 06700, México, D.F.

Tel.: 5533 3025, 26 y 27

Fax: 5525 4053

Correo electrónico: josesan@prodigy.net.mx